(4:29) El niño, enfadado, le mostró (mostrar) al vendedor su avión que ya no era (ser) como antes y el vendedor le creó (crear) otro avión.

(4:47) El vendedor tiraba (tirar) el viejo avión del niño y el perro se lanzaba (lanzarse) y creó (caer) en una fuente.

(4:57) La gente estaba (estar) muy contenta con el vendedor así que lo

llevó (llevar) hasta el alcalde. El alcalde tenía (tener) un bastón con una piedra preciosa de gran valor.

(5:12) El vendedor lo cogió (coger) y lo transformó (transformar) en una gigantesca estatua.

(5:20) Después el vendedor se fue (irse) del pueblo.

(5:34) Todos lo despedía (despedir) cuando de repente vio (ver) al perro que ya no era (ser) como antes. Había dejado de ser un perro grande y fuerte para volver a ser el perrito de siempre.

(5:46) El vendedor fue (ser) en realidad un ilusionista, un charlatán que utilizó (utilizar) sus trucos para engañar a la gente inocente y robarles. era (ser) un vendedor de humo.

Érase una vez una niña muy buena que vivía junto a su madre en el bosque. Ella solía vestir con una capa roja y por eso, todos la llamaron Caperucita Roja.

Una mañana, se iba a ver a su abuelita con una deliciosa tarta de manzana que llevaba en una cesta roja y blanca.

La niña caminé alegre por el bosque cuando, de repente, se cruzaba en su camino un extraño personaje. Era un lobo muy grande y con mal aspecto. En su mirada había algo de sospechoso, pero aún así, Caperucita Roja, que era una niña muy atenta con todo el mundo, no se asustaba.

Caperucita le respondo que iba a ver a su abuela que vivía cerca del puente viejo que tenía mucha prisa porque querido darle la tarta caliente y ya se estaba enfriando. El lobo le dicho que él pudo ayudarla ya que conoció un camino mucho más corto y seguro. A Caperucita esto le parecía una idea estupenda, le dio las gracias y le hizo caso.

Cuando ella se fue, cogió el camino más corto para ir a casa de la abuela de Caperucita y en un momento llegó. Entró por la ventana sin hacer ruido, encerró a la abuelita en el armario, se puso su ropa y se metió en la cama.

Caperucita Roja llegó un poco más tarde. Cuando entraba en la casa, fue directamente hasta la cama. Allí vio que su abuelita, estaba muy cambiada, por eso le preguntaba.Ñ

Abuelita, Abuelita, qué ojos más grandes que tienes

Y el lobo le respondió

Son para oírte mejor

Abuelita, abuelita, qué boca más grande que tienes

Y el lobo ya cansado le respondió

Son para comerte mejor.

Saltó de la cama e intentó atrapar a la niña para comérsela.

Afortunadamente, un cazador que estaba cerca, oído todo el escándalo y se acercó para ver qué pasaba. Cuando vio que el lobo estaba haciendo otra vez de las suyas entró en la casa y el lobo, asustando, huyó por la ventana.

Hoy el lobo está en un grupo de ayuda para animales que quieren comer niñas y Caperucita Roja va todos los sábados a ayudarles con su adicción.